

# **Emergencia de la matriz militar-discursiva argentina: el discurso de Leopoldo Lugones\***

**Luis Fanlo\*\***

---

## **Introducción**

¿Cuáles fueron las condiciones de aceptabilidad del discurso militar por parte de la sociedad argentina durante el siglo XX? ¿Cuánto hay de continuidad y de discontinuidad en sus enunciados? ¿Cómo se legitimaron y naturalizaron las prácticas discursivas que hicieron posibles las intervenciones militares en tanto militarización de la política? El discurso de la dictadura militar inaugurada en 1976 ¿supone una discontinuidad, un desplazamiento ó una continuidad resignificada de prácticas discursivas previas?

En el presente artículo iniciamos una indagación acerca de las formas que asumió el discurso militar en la Argentina del siglo XX. Para ello resulta necesario producir su arqueología, indagando en sus condiciones de aparición, en tanto condiciones de producción y (re) producción, de emergencia, en su contexto histórico-social o positividad.

El discurso militar cuyas condiciones de aparición nos proponemos analizar se caracteriza por organizarse alrededor de un tema excluyente que podría formularse en términos de una crisis del orden social en su conjunto entendida como un proceso de disgregación de los fundamentos de la argentinidad, que pone en peligro la existencia de la patria.

En ese contexto, el Ejército (las fuerzas armadas) constituye la “reserva última de la patria” y la única institución capaz de “salvar a la patria” frente a sus enemigos internos y externos. Esta formulación requiere la producción de un discurso en el que se reagrupan y resignifican objetos discursivos preexistentes dentro del campo enunciativo y el dominio discursivo sobre la “argentinidad” tales como nación, orden, progreso, civilización, moral, política, tradición, raza, clase, generando una modalidad discursiva en la que la antinomia amigo-enemigo resulta central así como la elaboración de una estrategia discursiva en la que el dispositivo militar (el Ejército, las fuerzas armadas) es puesto en una relación de esencialidad con respecto a la patria.

La patria “a ser salvada” se constituye en el objeto discursivo central de este discurso, al que definimos provisoriamente como discurso “patriótico-militar” ya que la definición de lo que es la patria, y por lo tanto, de lo que no es y lo que sus “enemigos” pretenden frente a ella queda absoluta, arbitraria y excluyentemente como una potestad del dispositivo militar. La justificación de esta potestad requiere producir una determinada “visión militar de la historia argentina”, en particular de los orígenes de la Argentina, que se enuncia ejemplarmente en el lema del Ejército: “nacido con la patria en mayo de 1810”.

Este discurso militar, que producirá efectos de poder sobre la sociedad argentina durante prácticamente casi todo el siglo XX, aparece claramente constituido legitimando las prácticas discursivas que producen el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930 y, a partir de este acontecimiento fundacional, de todos los golpes de estado producidos en la Argentina con posterioridad (1943, 1955, 1966, 1976). La aparición de este discurso militar tiene su propia historicidad así como sus distintas enunciaciones particulares a lo largo de su propia historia. Las condiciones de aparición de este discurso así como las condiciones de su reproducción hasta 1945, constituyen la delimitación material del objeto de estudio propuesto (Nascimbene, 1993).

### **Enfoque conceptual**

Un discurso consiste en un conjunto de enunciados que dependen de un mismo sistema de formación, de unas mismas reglas de enunciación, de una misma formación discursiva. La formación discursiva es estática y dinámica; estática en cuanto es un cuerpo de reglas ya fijadas a las cuales el discurso, al realizarse, debe atenerse; dinámica porque el cuerpo de reglas puede mutar, ya sea porque el discurso funciona como tal sólo gracias a las reglas que lo gobiernan. En tanto un enunciado pertenece a una formación discursiva, sus reglas establecen criterios de sucesión, simultaneidad, repetición y combinación entre sí, formando objetos, conceptos, elecciones estratégicas (estrategia discursiva) y posiciones subjetivas (autores). Un discurso sigue reglas de recurrencia, los antecedentes con relación a los cuales se sitúa y, a la vez, se reorganizan y redistribuyen sus enunciados según relaciones nuevas: todo enunciado remite a un pasado que se presenta como verdad adquirida y naturalizada (Foucault, 2002).

La arqueología se refiere a formas de pensamiento en tanto prácticas que obedecen a reglas; no interpreta, no es alegórica, sino que define lo específico del discurso que son sus modalidades, a partir de tipos y reglas de prácticas discursivas que atraviesan las obras y los autores. Por ello, se interesa por cómo se difunden los discursos, en qué grupos circulan, que horizonte general dibujan para el pensamiento y qué límites le imponen a su autor (Foucault, 2002)

Existe una imbricación entre efectos de poder y efectos de saber; el poder produce saber, el poder es productivo: “Lo que da estabilidad al poder, lo que induce a tolerarlo, es el hecho de que no actúa solamente como una potencia que dice ‘no’, sino que también atraviesa las cosas, las produce, suscita placeres, forma saberes, produce discursos” (Foucault, 1992).

Todo saber se produce al interior (por efecto y bajo dominio) de las relaciones de poder. El poder no es una propiedad, es una estrategia, y sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a dispositivos de funcionamiento. El poder más que reprimir produce realidad, más que ocultar o engañar produce verdad; el poder produce a los sujetos, ámbitos de sujetos y rituales de verdad. “No se aplica pura y simplemente como una obligación o una prohibición a quienes ‘no lo tienen’, los invade, pasa por ellos y a través de ellos, se apoya

en ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos” (Foucault, 1992).

Un dispositivo designa a todas aquellas instancias no-discursivas en un sentido textual que no pueden ser analizadas ni investigadas a partir de una episteme o de un mero análisis discursivo. El dispositivo se refiere al conjunto de todas aquellas instancias extra discursivas que emergen a partir de un cierto régimen de concomitancia y proximidad con el discurso que las condiciona y de las cuales depende su funcionamiento.

Ejemplos de dispositivo son las instituciones, los emplazamientos arquitectónicos, las regulaciones legales, las medidas administrativas, los estamentos científicos, los procedimientos de vigilancia y castigo, el régimen penal, el sistema educativo, hospitalario, militar, productivo. El dispositivo puede ser asimilado al concepto de mecanismo, en el sentido de una cierta regularidad de funcionamiento, y asimismo, al concepto de aparato, en el sentido de una mediación instrumental necesaria que hace posible la práctica y el ejercicio de un discurso determinado.

Desde esta perspectiva teórico-metodológica el objeto del análisis del discurso no se centra en los contenidos sino en las condiciones de posibilidad que hacen aparecer un discurso dentro de un campo enunciativo, sus reglas de formación, la estrategia discursiva a la cual responde, sus relaciones con otros discursos dentro de una misma formación discursiva y con otras formaciones discursivas (juego enunciativo), sus superficies de emergencia (dispositivos) sus efectos de poder (aceptabilidad y formación de sujetos), y las reglas de interdiscursividad, intradiscursividad, e interdiscursividad en las que el discurso se inserta dentro de un dominio particular formando objetos, conceptos y enunciados (Foucault, 2004)

### **Estructura del discurso militar argentino**

La estructura interna del discurso militar puede ser enunciada de la siguiente forma. La actuación de las fuerzas armadas responde a un clamor popular y cuenta siempre con el apoyo de la masa popular; los militares son desinteresados, anónimos patriotas, cuya única finalidad es reestablecer el orden, salvar a la Patria de la desintegración y el caos, reestablecer la tranquilidad y la paz entre los argentinos. Todos los males de la Argentina responden a la acción disolvente de enemigos internos y externos.

El enemigo interno es la política, los políticos y los partidos políticos que ponen sus intereses particulares, y por lo tanto espurios y antipatrióticos, por encima del interés de la Patria. Los militares se ven obligados a salir de los cuarteles y jugarse la vida y el honor de soldados para el bien de la Nación, no obstante esperan el reconocimiento de los ciudadanos a su misión. La peor forma que asume la política es el comunismo que, a la vez, es una de las formas del enemigo externo aunque no la única; también son enemigos externos los intereses extranjeros de todo tipo que pretenden saquear las riquezas

nacionales y someter al país a su dominio, cambiando nuestras costumbres, nuestras tradiciones y nuestra forma de vida.

Los militares son los únicos que anteponen la defensa de la patria y la nacionalidad por sobre todas las cosas, incluso las leyes y los reglamentos militares, ya que no puede haber ninguna ley ni reglamento que pueda estar por encima de la patria; los militares son los únicos capaces de definir objetivamente cuando, como y porque la patria está en peligro, y son los únicos que pueden salvarla. Las fuerzas armadas son sanas, inmaculadas, incorruptibles, incapaces de hacer algo contrario al interés nacional, y por lo tanto no existe nadie que pueda juzgarlas por sus acciones, excepto ellas mismas.

El discurso militar es fundacional, es decir, se afirma estableciendo un vínculo de origen entre el “nacimiento” de la patria y el ejército en el acontecimiento de la Revolución de Mayo de 1810. La salvación de la patria, cada vez que resulta necesaria, implica entonces la reactivación del vínculo entre patria y ejército; cada vez, el ejército debe hacer una nueva revolución refundadora, lo que resulta en que la intervención militar, el golpe de estado, el gobierno militar resultante es nombrado como revolución: Revolución del 6 de septiembre, Revolución del 4 de junio, Revolución Libertadora, Revolución Argentina<sup>1</sup>.

De tal forma queda ritualizado, lo que implica que debe ser recitado según circunstancias bien determinadas, reactualizables, en las que su capacidad para producir determinados efectos de poder consiste en que lo nuevo no está en lo que se dice sino en el acontecimiento de su retorno. La prédica debe retornar, una vez más, junto con sus preceptos, recetas y moral a partir de procedimientos internos al discurso, que ejercen su propio control en tanto principios de clasificación, ordenación y distribución de lo que acontece.

Como todo discurso lleva consigo las reglas de selección de los sujetos que pueden hablar y enunciar ese discurso determinado y no otro: regla que establece las condiciones de utilización y refieren al acontecimiento, imposición de reglas discursivas según exigencias, restricción del acceso a la enunciación que implica una calificación especial del sujeto hablante. Es el discurso de “lo mismo” que se presenta como “lo nuevo”, novedad que se define como aleatoria, ó como predestinada; la reproducción de una estructura cuya apariencia de novedad es esencia de lo mismo. El discurso entonces es acontecimiento, práctica y violencia ordenado en sus series-sucesiones, condiciones de posibilidad, y regularidades internas.

## **El discurso de Ayacucho**

Leopoldo Lugones (1874-1938) ha sido considerado como uno de los principales intelectuales argentinos del siglo XX argentino, al punto de ser considerado como el “paradigma” del escritor<sup>2</sup>. De su obra multifacética, compleja y atravesada por todo tipo de desplazamientos ideológicos y discursivos, en las que se destaca por una obsesión por definir “la argentinidad” vamos a centrarnos en su prosa política y en particular en su famoso “Discurso

de Ayacucho” al que consideramos como el acontecimiento a partir del cual emerge la matriz discursiva militar argentina (Irazusta, 1973).

En este contexto, su ubicación en el campo intelectual argentino se inscribe dentro de lo que denominados *formación discursiva tradicionalista*, conjunto de enunciados que se enfrentan dentro del campo discursivo del primer tercio del siglo XX argentino en un complejo juego enunciativo con la *formación discursiva progresivista*. Proponer que un civil sea el enunciador originario del discurso militar argentino, y que el acontecimiento enunciativo que aparece como su superficie de emergencia se produzca en un ámbito académico y no en el contexto de un dispositivo militar tiene una implicancia estratégica para entender sus duraderas condiciones de aceptabilidad en la subjetividad argentina.

El 6 de julio de 1923 Leopoldo Lugones inicia una serie de conferencias patrocinadas por la Liga Patriótica Argentina y el Círculo Tradición Argentina, la primera de las cuales lleva el título de *Ante la doble amenaza*, en la cual, bajo el pretexto del amor a la patria, exaltaba el militarismo y proclamaba su xenofobia al contemplar la invasión del país “por una masa extranjera disconforme y hostil, que sirve en gran parte de elemento al electoralismo desenfrenado” (Lugones, 1979:296), y ante la cual propone ejercer una postura de fuerza, para añadir:

Nadie se alarme por esto ni vaya a creer que de cerca o de lejos tenga yo intención política. El pueblo, como entidad electoral, no me interesa lo más mínimo. Nunca le he pedido nada, nunca se lo he de pedir, y soy un incrédulo de la soberanía mayoritaria demasiado conocido para que pueda despertar sospecha alguna. (Y porque) me causa repulsivo frío la clientela de la urna y del comité (Lugones, 1992).

Tal actitud, que derivó en persistentes elogios a Mussolini y en ataques a la religión cristiana, -que equiparaba en su negatividad al socialismo-, dio motivo a campañas de protesta de escritores y ciudadanos, como la iniciada por su compatriota Manuel Gálvez en carta dirigida al director del Diario *La Nación*; pero el escritor, lejos de rectificar, aceptó en noviembre de 1924 la invitación del presidente del Perú, Augusto Leguía<sup>3</sup>, para asistir a la celebración del Centenario de la Batalla de Ayacucho; allí lanzó el célebre discurso que provocó, dada su fama, una interpelación en el Congreso argentino:

Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada. Así como ésta hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo (Lugones, 1992: 173).

En estos enunciados se encuentran presentes los temas centrales del discurso político lugoniano así como la forma en que se definen y agrupan los objetos discursivos que conforman la modalidad discursiva del discurso militar: la inmigración como productora de efectos disolventes de las tradiciones que definen el “ser argentino” ó argentinidad; el rechazo a las formas democráticas de organización del sistema político, como productoras del “comunismo” a través de la “demagogia”; la asociación entre orden social y coacción física

para imponerlo; el lugar de los militares como ejemplo de argentinidad y modelo jerárquico de organización social en tanto “cuartel militar”; la identificación del necesario “Caudillo” que debe imponer el orden en la figura del “Jefe militar” (Falco, 2002).

Por ello no es casual el contexto en que se enuncia admonitoria y proféticamente “la hora de la espada”, en el aniversario de la Batalla de Ayacucho (1824), última del proceso independentista americano, que le permite asociar al elemento militar como fundacional de un nuevo ser político-social en tanto nacionalidad. Con esta operación, el discurso militar adquiere profundidad histórica y aparece como previo y fundacional a la nacionalidad misma, incluso por sobre la propia institución militar y su dispositivo. La Batalla de Ayacucho es el último acontecimiento que cierra las campañas libertadoras iniciadas por San Martín, el “padre de la patria” argentino y a la vez, funda una nueva universalidad en la que el Jefe Militar, acaudillando al pueblo, produce el acto significativo de la independencia.

¿Qué es un acontecimiento? Michel Foucault lo define en los siguientes términos:

No es una decisión, un tratado, un reino o una batalla. Es una relación de fuerzas que se invierte, un poder que se confisca, un vocabulario recuperado y vuelto contra los que lo utilizan, una dominación que se debilita y otra que surge disfrazada (Foucault, 2004<sup>a</sup>).

El acontecimiento no tiene un “origen” (*ursprung*) en el sentido de algo que surge de la nada sino como proceso histórico que da cuenta de un cambio en la positividad en tanto *herkunft* (procedencia) y *entstehung* (surgimiento). La “procedencia” nos remite a los acontecimientos a través de los cuales, contra los cuales, se han formado el carácter, el concepto, la proliferación del comienzo, en tanto huellas del pasado. Un pasado que conserva lo que ha sucedido en su propia dispersión y que ha dado como nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros en tanto especie, pueblo, clase ó nación: atañe al cuerpo y a la relación entre cuerpo e historia. Por su parte, el “surgimiento” designa la emergencia, el principio y la ley singular de su aparición. No es un resultado destinado, no es algo “necesario”, es el episodio de una serie de sometimientos anteriores: la emergencia se produce siempre en un cierto estado del enfrentamiento entre fuerzas que pugnan por el poder (Foucault, 2004<sup>a</sup>).

El discurso de Lugones hace irrumpir una nueva configuración en las relaciones de fuerzas, haciéndolas visibles, al designar el enemigo como alguien que no pertenece al mismo espacio y a quien creíamos parte del mismo espacio que ocupábamos. Esta nueva disposición de los objetos discursivos y de los sujetos muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos homogéneo, fragmenta lo que se pensaba unido, establece un juego de guerra, en tanto manera en que los que antes estaban juntos ahora se enfrentan, establece la forma en que un nuevo tipo de combate emerge, hace surgir las divisiones irreconciliables de lo que se pensaba unido, establece un campo que define las nuevas condiciones de la lucha por la dominación y el mantenimiento de un nuevo tipo de dominación.

Habría traicionado, si no lo dijera así, el mandato de las espadas de Ayacucho. Puesto que este centenario, señores míos, celebra la guerra libertadora, la fundación de la patria por el triunfo; la imposición de nuestra voluntad por la fuerza de las armas; la muerte embellecida por aquel arrebató ya divino, que bajo la propia angustia final siente abrirse el alma a la gloria en la heroica desgarradura de un alarido de clarín (Lugones, 1992: 175).

Es aquí donde el Lugones “iniciador de discurso”, del discurso militar, entronca como una función organizadora del campo discursivo en un sentido opuesto al del discurso positivista, liberal y progresivista de una república y un orden conservador que para Lugones encubre su verdadera naturaleza disgregadora del orden social tradicional. Lugones funda, entonces, un campo de lucha discursiva en el que se intenta expropiar y delimitar el verdadero “conservadurismo” en tanto verdadero “nacionalismo”.

Jerarquía, disciplina y mando son las condiciones fundamentales del orden social, que no puede así, subsistir sin privilegios individuales, empezando por la propiedad, célula de la Patria; lo cual supone cierta dosis de iniquidad en el sistema, o sea su imperfección inevitable, y con ello la necesidad de conservarlo a la fuerza. Siempre habrá individuos predestinados a trabajar para otros y a padecer por ellos. Las llaves de la paz son de oro y hierro y no están en los parlamentos ni en las urnas de sufragar (Buchrucker, 1987: 66).

El positivismo y su ideología política, el liberalismo decimonónico fundador de la organización nacional argentina es transmutado, en el discurso lugoniano, en el productor de una modernidad que genera las bases sociales y discursivas que hacen posible el desorden social, la inversión y elusión de las jerarquías sociales, la degeneración del ser argentino en tanto raza arquetípica por efecto del materialismo cosmopolita capitalista y de la invasión de cuerpos extranjeros atraídos por la inmigración.

El hijo de razas hostiles piensa y anhela todo lo contrario a lo nuestro, porque el padre le transmitió el odio de clase; así en sociedad odia al selecto; en el trabajo odia al capataz, al técnico y al patrón; y en cualquier circunstancia odia el orden, el reglamento, la ley, la Constitución... De manera que se comete una maldad importando rencores y felonías europeas a nuestro pueblo leal y amigo... La cuestión social es acá cosa de políticos, que acabaría junto con ellos en un trimestre. Al receso de esos parásitos tendría que corresponder la expulsión de los agitadores extranjeros (Buchrucker, 1987: 58-59).

Para Lugones hay una mezcla de cuerpos que resulta intolerable y que al mismo tiempo que degenera la raza argentina trastoca las jerarquías entre “inferiores” y “superiores”. El efecto disolvente de estos factores se potencia con la implantación de un régimen democrático cuya forma esencial es la demagogia, ilusión de que los “inferiores” tienen el derecho a imponerse a las minorías “superiores” y racialmente puras de lo autóctono.

Fue y será inevitable que los fuertes, los inteligentes y virtuosos triunfen y que los débiles, viciosos y torpes estén a merced de los triunfadores. Esa fue y será la vida real... La autoridad no es para nosotros un resultado deliberativo, sino una imposición de superioridad personal. No concebimos al Jefe, sino en el General o el Caudillo (Buchrucker, 1987: 67).

Si las clases dirigentes están corrompidas, degradadas y “degeneradas”, entonces el último reaseguro para la salvación de la patria, de la argentinidad, debe buscarse en aquel lugar que por su esencia se ha mantenido al margen, es decir, el Ejército:

Debido a su preparación científica y administrativa, su espíritu de sacrificio, su vida ordenada, su punto de honor y su disciplina, la oficialidad moderna forma de suyo el mejor cuerpo gubernativo que puede concebirse... el gobierno militar aparece como impuesto por la seguridad de la Nación... (la espada) hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo... El desorden y el relajamiento estorban la marcha de la Nación hacia sus grandes destinos. ¡Ha de interponerse el ejército, para tomar la dirección abandonada! (Buchrucker, 1987: 65-66).

Aquí se explicitan los tópicos que estructuran el discurso militar argentino del siglo XX, en términos de “custodio de los valores y la seguridad de la Nación”; el rol del Ejército como implantador del orden y la jerarquía que la “política” y “los políticos” y la “democracia” han trastocado; la idea de que el Ejército está por encima de la ley; la noción de “destino de grandeza” reservada a la Argentina y al Ejército como su agente y realizador material.

El Ejército será entonces, para Lugones, “la última aristocracia” (Lugones, 1992: 174), es decir, la única opción existente para “salvar a la Patria”. Se funda así una separación tajante entre sociedad civil y Ejército y las condiciones de posibilidad de emergencia de un discurso en el que los militares tienen el deber y el destino de subsumir a esa sociedad civil a su imperio incuestionable.

En el conflicto de la autoridad con la ley, cada vez más frecuente, porque es un desenlace, el hombre de espada tiene que estar con aquella. En esto consisten su deber y su sacrificio. El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica. Solo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza (Lugones, 1992: 174).

De modo que hacia 1923 el discurso de Lugones se desplazará hacia modalidades discursivas tradicionalistas, dejando de lado sus anteriores posturas socialistas y liberales aunque diferenciándose del resto de los intelectuales nacionalistas en el énfasis que por igual pone en la primacía del Ejército así como en su acérrimo anticatolicismo. En tanto el campo discursivo tradicionalista prefiere encontrar en un civil al “Jefe” de la restauración nacionalista y en la Iglesia Católica y el catolicismo el fundamento del orden social argentino, Lugones persistirá en diferenciarse aunque manteniendo cordiales relaciones con los jóvenes restauradores.

Como secuela natural de la posición adoptada en toda su prédica desde 1923 hasta 1930, Lugones se constituyó en el paladín del militarismo más extremado, llegando a creer y a persuadir, que las fuerzas armadas eran la única institución que había quedado en pie cuando todas las otras habían cedido al embate de la demagogia triunfante con la reelección de Hipólito Yrigoyen. Bastaba que un modo de vida económica tuviera que ver con la milicia, para quedar redimido de sus defectos, si los tenía o el escritor se los veía... Cuando debió nombrar padrinos para un duelo que tuvo con Rodolfo Quesada Pacheco, en 1917, los eligió entre

los militares; y los dos fueron, por coincidencia que no extraña, los campeones del petróleo argentino: Enrique Moscón y Alonso Baldrich (Irazusta, 1973: 205).

## Conclusiones

Potash (1984), establece el origen del moderno dispositivo militar argentino en el segundo período presidencial de Julio A. Roca (1898-1904), en particular en la gestión de su ministro de guerra Pablo Ricchieri, quien a partir de 1901 fundó las bases orgánicas, reglamentarias y disciplinares del Ejército y las fuerzas armadas argentinas. El Ejército argentino moderno recién comenzaba a organizar su dispositivo de poder tal como lo hemos conocido a lo largo del siglo XX, pero aún faltaba que desarrollara su propio discurso, sobre sí mismo y sobre su relación con la historia y la sociedad argentinas. Lugones será el encargado de iniciar ese discurso, de darle su fundamento y su fuerza de convicción tanto dentro de los hombres de armas como hacia el conjunto de la sociedad argentina, con tal ímpetu y autoridad intelectual que rápidamente será adoptado como base de la doctrina militar y convertido en “sentido común” en el seno de la subjetividad de los argentinos.

Para entender por qué un civil, y no un militar, aparece como “iniciador” de estas nuevas prácticas discursivas, hay que tener en cuenta que la institución militar moderna recién está emergiendo, que su dispositivo aún no ha quedado establecido, y que Lugones vive su vida más como militar y con los militares que como civil. Los propios militares lo aceptan como uno de ellos, empezando por el tradicional Círculo Militar que lo recibe como su intelectual orgánico.

A principios de 1930, Lugones reunió una serie de artículos que había publicado en *La Nación* sobre los problemas de la realidad nacional y mundial; y lo hizo a pedido de sus amigos, los hombres de armas, según el dijo al comienzo del prefacio a la primera edición, cuya primicia dio a *La Nueva República* que lo publicó el 21 de junio de aquel año. Era *La patria fuerte*, cuyo pensamiento comentamos ya, porque su contenido comprendía hojas periodísticas aparecidas entre 1925 y 1929 (Irazusta, 1973:206).

Lugones ya es, entonces, “amigo de los hombres de armas” por lo menos desde 1925, y para 1930 se convierte en asiduo orador de auditorios militares, tanto retirados como en actividad:

La subcomisión de instrucción del Círculo Militar, al cual tengo el honor de pertenecer, me pide para la “Biblioteca del Oficial” algunos de los artículos publicados por mí en *La Nación*, como otras tantas expresiones de la reacción patriótica que impone el estado social de nuestro país (Lugones, citado por Irazusta, 1973: 206).

El intelectual más importante de la Argentina pertenece al Círculo Militar y más específicamente se le encarga la tarea de instruir a los oficiales del Ejército argentino en lo que será su propio discurso.

*La patria fuerte* se distribuyó entre los socios del Círculo Militar en vísperas de la comida de camaradería de las fuerzas armadas celebrada a los dos días de las fiestas julias. El entusiasmo que despertó en sus lectores se puede apreciar por el hecho siguiente: terminados los discursos oficialmente programados para el banquete, los jóvenes oficiales pidieron, y luego impusieron con vocerío ensordecedor que hablara Lugones, quien desde el palco alto que ocupaba entre

los espectadores con otros oficiales dirigió la palabra a los comensales. Hecho jamás ocurrido antes ni repetido después. Eran las vísperas de la revolución de setiembre (Irazusta, 1973: 207).

Efectivamente, el rito de la cena de camaradería, que puntualmente se desarrolla y se desarrollará hasta la fecha los días posteriores al 9 de julio, es el día en que los militares no solo confraternizan sino también el elegido para dar a conocer, por parte de sus más altas autoridades, su visión sobre el estado de situación del arma y del país, y en el que proféticamente predicen el futuro inmediato de su accionar. Allí estaba Lugones. Posteriormente, sobrevendrá la revolución uriburista del 6 de setiembre de 1930; Lugones redactó la proclama revolucionaria y a pesar de su pronta desilusión con el rumbo adoptado por el general-presidente, escribió muchos de los discursos presidenciales, así como proclamas y fundamentos de leyes y decretos firmados por el gobierno revolucionario. Pensaba que debía haber sido nombrado como ministro de Instrucción Pública, y que la revolución haría de su práctica sus ideas, pero no fue así. Para los militares ya comenzaba a perfilarse su “despegue” de la figura del intelectual, ya que después de todo la afirmación del dispositivo discursivo no dejaba lugar para un civil entre militares.

A partir de abril de 1931 Lugones producirá un nuevo giro discursivo, esta vez bajo la forma de una autocrítica de su anticlericalismo y anticatolicismo. En este sentido, Lugones también anticipa lo que será el primer desplazamiento del discurso militar originario hacia su convergencia con el discurso de la Iglesia Católica, que más temprano que tarde, constituirá el acontecimiento de la emergencia del poder combinado entre Iglesia y Ejército, perdurable por décadas y que ampliará su difusión y aceptación por parte de amplias capas de la sociedad argentina. Sin dejar de lado su militarismo, Lugones opera como el constructor de un nacionalismo católico que impregnará decisivamente el discurso militar argentino (Zanatta, 1996).

De acuerdo pues, con su historia, el pueblo argentino, predestinado a la espada, como se verá, no obstante las apariencias y errores del falso liberalismo, debe tener por constructores a individuos de formación cristiana y militar; según acontece hasta hoy, lo que ya es una prueba; y por esto su más grande obra, o sea la emancipación, iniciárola, adecuáronla y consumáronla el 9 de julio de 1816, soldados y sacerdotes (Lugones, 1992: 24).

La Iglesia Católica y sus intelectuales orgánicos tomarán la posta que deja Lugones, y paulatinamente su nombre será olvidado por los propios militares que resignificarán su propia historia haciendo suya la matriz lugoniana. De tal forma, el propio Lugones luego de su muerte trágica<sup>4</sup>, será resignificado: su pensamiento militar, su radical prosa política, su protagonismo como “único civil entre militares” será enviado a un registro perdido en el elemento del archivo de la memoria y sólo quedará el Lugones escritor, el Lugones poeta de la argentinidad (Jitrik, 1960). No podía ser de otra manera. El discurso militar argentino ya era patrimonio exclusivo de los militares y de sus nuevos aliados católicos. La operación discursiva ya estaba concluida y para que pueda desarrollarse y afirmarse debía necesariamente olvidar a su iniciador.

## Notas

\* El presente artículo constituye un avance de investigación sobre la *Arqueología del discurso militar argentino* proyecto en curso que se desarrolla bajo la dirección de Luis Fanlo acreditado por el Programa de Reconocimiento de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), período 2006-2007.

\*\* Sociólogo (UBA). Profesor Titular de la cátedra “Sociología de la Argentinidad” y profesor adjunto de la Cátedra “Historia Social Argentina”, ambas dictadas en la Carrera de Sociología de la UBA. Director del proyecto “Arqueología del discurso militar argentino” (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) e Investigador de Apoyo del proyecto UBACYT “Nuevas fundamentaciones de las prácticas militares” dirigido por Flabián Nievas.

1. La única excepción es el golpe de Estado de 1976, en la que en lugar de apelar al término revolución se apela al término reorganización; en el contexto discursivo de esta intervención militar el término revolución está condicionado por su apropiación por parte de los “enemigos de la patria”, los subversivos, lo que hace imposible su uso por parte de los militares.

2. En la Argentina, el “día del escritor” conmemora el nacimiento de Lugones, el 13 de junio de 1874. Asimismo Lugones fue el fundador de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE).

3. Augusto Leguía fue presidente del Perú en dos ocasiones, de 1908 a 1912 y de 1919 a 1930. El 4 de julio de 1919 derrocó a Pardo (quien ejercía la presidencia por segunda vez), asumiendo el poder como presidente provisorio y disolviendo el Congreso. El nuevo Parlamento lo eligió Presidente Constitucional el 12 de octubre, siendo reelegido en 1924 y 1929. Leguía cambió la Constitución vigente (que databa del año 1860 y ha sido la más longeva de la historia del Perú), y promulgó la nueva Constitución de 1920. fue derrocado por Sánchez Cerro el 25 de agosto de 1930. Leguía fue apresado e internado en el Panóptico de Lima, donde falleció en 1932.

4. Lugones se suicidó el 19 de febrero de 1938. El deceso se produjo la noche anterior. En su mesa, como imagen espartana de su vida, había una botella de whisky a medio consumir, un vaso de agua intacto, una carta y un artículo inconcluso. La carta no decía nada en absoluto sobre los motivos de la muerte. Sólo alertaba que el difunto era dueño de sus actos. Fuera de eso, pedía que lo enterraran sin cajón y sin lápida. Curiosamente, la carta póstuma empezaba así: No puedo terminar el libro sobre Roca. Basta. Y es éste el primer indicio sobre las razones del suicidio del discutido poeta del nacimiento de los tiempos modernos en la Argentina. Pocos suicidas hubiesen recordado a cinco minutos de ejecutar su propia sentencia que no habían terminado un trabajo. Y el basta que sigue a esta constatación resulta significativo. ¿Basta con qué? ¿Con Roca? ¿O con escribir, con la literatura, con sostener un trabajo que se suele suponer gratificante? Este es el problema, éste es el enigma Lugones. La mención de su proyecto de biografía inconclusa sobre el General Roca en la nota de suicidio (que afectaba a una figura cónsul del imaginario militar) y el suicidio mismo (condenado por la Iglesia Católica) influyeron seguramente, aunque no decisivamente, en el ostracismo al que los militares condenaron a Lugones, borrándolo indeleblemente de su memoria histórica.

## Bibliografía consultada

- Buchrucker, Cristian 1987 *Nacionalismo y peronismo. La argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)* Buenos Aires: Sudamericana.
- Falco, Alejandro 2002 “Estado, nación y nacionalidad en la Argentina 1887-1910” en: *Revista Contratiempos* Año 1, Número 2, [www.gratisweb.com/contratiempos](http://www.gratisweb.com/contratiempos)
- Foucault, Michel 2002 *La arqueología del saber* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel 2004 *El orden del discurso* Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, Michel 2004<sup>a</sup> *Nietzsche, la genealogía, la historia* Valencia: Pre Textos.
- Foucault, Michel 1992 *Genealogía del racismo* Buenos Aires: Altamira.
- Irazusta, Julio 1973 *Genio y figura de Leopoldo Lugones* Buenos Aires: Eudeba.
- Jitrik, Noe 1960 *Lugones, mito nacional* Buenos Aires: La palestra.
- Lugones, Leopoldo 1992 *Prosas* Buenos Aires: Losada.
- Nascimbene, Mario y Neuman, Mauricio 1993 “El nacionalismo católico, el fascismo y la inmigración en la Argentina (1927-1943): una aproximación teórica” *Revista Estudios*

*interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Volumen 4, Número 1; En:  
[http://www.tau.ac.il/eial/IV\\_1/nascimbene\\_neuman.htm](http://www.tau.ac.il/eial/IV_1/nascimbene_neuman.htm)

- Potash, Robert 1981 *El ejército y la política en la Argentina* Buenos Aires: Sudamericana.
- Terán, Oscar 1983 *En busca de la ideología argentina* Buenos Aires.
- Zanatta, Loris 1996 *Del estado liberal a la nación católica* Buenos Aires: Universidad de Quilmes.